

# La Palma



# de Cadiz

PERIODICO POLITICO, MERCANTIL, LITERARIO, INDUSTRIAL, CIENTIFICO, COMERCIAL Y DE ANUNCIOS.

Fundador: Don Angel Maria de Luna.

FUNDADO EN 1853.

Director: Don Adolfo de Castro.

Suscripción: Tres pesetas al mes.

Se publica todos los días.—La correspondencia á su Director, Veedor, 13.

Anuncios: A precios convencionales.

## La Palma de Cadiz

### El crédito nacional

Las cuestiones políticas, propiamente dichas, han perdido todo su interés ante la importancia y gravedad de las cuestiones económicas pendientes, que son hoy la preocupación constante de todos los españoles por ser asunto de gran empeño, en el que vá envuelto un interés nacional, que está muy por encima de todo interés político.

Es verdaderamente consolador el observar cómo desde el momento en que recibieron ciertas noticias de la vecina República, reveladoras de un próximo ataque á nuestros más sagrados intereses, parece haber quedado abierta una tregua en la vida política de nuestro país, y ver á los partidos, á la prensa y los españoles todos, olvidar sus diferencias políticas, y estar unánimes al expresar su opinión en asunto de tanta monta, para presentarnos ante nuestros vecinos, como un solo hombre, dispuestos á defender nuestro crédito nacional.

Los que crean que por ciertos medios no puede atacar impunemente á España, comprometiendo sus intereses económicos, para obligarla á secundar ciertos planes del orden político, se equivocan lamentablemente:

«España no provocará guerra de ninguna especie, ni económica, ni arancelaria; pero no se dejará intimidar ni abatir por nada, y responderá siempre en el terreno en que se la provoque; pues el patriotismo español no consentirá jamás imposiciones de ninguna especie.»

Así ha debido comprenderlo una parte de nuestros vecinos los franceses, pues no otra cosa significa, la reacción que allí se nota en estos últimos días, y que se acentúa cada vez más en favor de nuestros intereses comerciales.

Y esa reacción ha sido reflejada por una parte de la prensa de aquel país, que comprendiendo cuáles son los verdade-

ros intereses que representa, aboga con justicia porque no se extreme el criterio proteccionista en la confección de las nuevas tarifas.

La Bolsa de Madrid, inspirada en móviles del más acendrado patriotismo, ha rechazado con gran valentía la baja iniciada en la Bolsa de París.

Entre los hombres de negocios se hacían todo género de comentarios, para explicar cuál es la verdadera causa de la subida de los cambios.

Según personas bien informadas en estos asuntos, no puede en manera alguna admitirse la explicación que dan algunos de la subida de los cambios y la baja de los valores, atribuyéndolo á que en el Banco se nota cierta escasez de existencias metálicas en relación con la circulación fiduciaria.

El Banco, no sólo cuenta en España con la reserva metálica suficiente, sino que además puede disponer de una gran cantidad en oro que posee en las plazas de París y Londres para el pago de sus atenciones en el exterior.

Lo que hay es que, en los actuales momentos, el Gobierno y el Banco de España tratan de dar cumplimiento á lo dispuesto en una ley votada por las Cortes últimas para consolidar una parte de nuestra deuda flotante convirtiéndola en deuda amortizable por valor de 250 millones de pesetas.

Un sindicato de banqueros bajistas pretende acaparar á bajo precio el nuevo papel amortizable que ha de lanzarse á la plaza, y para ello venden en París grandes cantidades de deuda exterior domiciliada en España, que aquí cobran en oro ó en letras sobre París.

Como la cantidad de papel exterior vendido en París asciende á una suma considerable, pues, según algunos, pasa ya de 400 millones de pesetas, claro está que los cambios han de subir, pues el número de letras giradas sobre París supe-

ra en mucho al que representa nuestra exportación.

En el lenguaje mercantil, la situación actual de nuestras relaciones mercantiles en la vecina República, puede definirse con una sola frase «Madrid debe á París.»

Esta es la causa principal de lo que ocurre con nuestros fondos, y si á esto se añade la campaña emprendida contra nuestro crédito nacional, por los que desconociendo en absoluto nuestra verdadera situación económica, pretenden sacar partido de sus hipótesis, para otros fines especiales—cosa que por el camino emprendido jamás conseguirán—se comprenderá perfectamente cuál es la razón primera, que determina hoy la baja de nuestros valores la subida de los cambios.

Que el Gobierno se preocupa de este asunto con gran empeño, y que pondrá de su parte cuantos medios estén á su alcance, para atajar el mal en sus comienzos, inspirándose en una conducta altamente patriótica, no es cosa que hemos de decir nosotros, cuando así lo han reconocido hasta sus mismos adversarios que por el momento han dejado de serlo tratándose como se trata de una cuestión nacional, en que todos, absolutamente todos los españoles están interesados de igual suerte.

### Entierro del general Córdova

Fué muy solemne y se ajustó al programa que se había publicado.

Sobre el féretro fueron colocadas las insignias que usó el general y varias coronas, entre ellas cuatro de S. M. la reina y de sus hijos, con anchas cintas de colores nacionales, y otra de la infanta Isabel.

El cuerpo de alabarderos le ha dedicado otra con una sentida dedicatoria.

En el duelo se veían al señor ministro de la Guerra y marqués de Perales, en representación de la familia del finado; los oficiales generales residen-

tes en Madrid, entre ellos los señores Martínez Campos, Jovellar, Pavía, Dabán, Echagüe, Goyeneche, Obregón, Castillo, Coello, Martitegui y otros; señores duque de Tetuan, marqués de Torneros, marqués de Castelar, duque de Sexto, Canalejas, duque de Sotomayor, marqués de Arenal y otros.

Acompañan al cadáver hasta Osuna, donde reposará en el panteón de familia, el ayudante del finado, el teniente de cazadores señor Moreno y el apoderado del marqués de Perales, don Pablo Butragueño.

Dice ayer *La Andalucía Moderna* de Sevilla:

«Conducido por el tren correo de Madrid, llegó ayer tarde á la estación de San Bernardo el cadáver embalsamado del teniente general don Juan de Dios de Córdova y Gobantes, comandante general del Real Cuerpo de alabarderos, para ser trasladado á Osuna, su patria, donde, cumpliendo la voluntad del finado, deba ser enterrado en el panteón familiar. Acompañaban al cadáver del general sus parientes los señores conde de Puerto Hermoso, marqués de Casa-Tamayo, don Justo Ignacio Cepeda y el que fué su ayudante, don Alejandro Romero del Arco.

Como se creía que el cadáver no se detendría en esta ciudad, dejaron de concurrir á recibirlo gran número de personas, que de otro modo hubieran ido á tributar este testimonio de consideración á la memoria del bizarro militar, que contaba en Sevilla con numerosos amigos. Sin embargo, acudieron á la estación todas las autoridades militares y los jefes y oficiales de artillería francos de servicio, ansiosos de rendir el homenaje de su respeto y cariño al que fué su querido jefe. Roto el precinto del furgón apareció el cadáver vistiendo el uniforme de artillería, encerrado en un lujoso féretro metálico, cubierto de rico paño negro, sobre el cual se ostentaban las insig-

nias del elevado cargo que desempeñaba el finado, y lucían también las coronas del rey, de la reina, de la princesa de Asturias y de las infantas, al lado de las cuales quedó depositada otra magnífica costeadada por los jefes y oficiales de los regimientos de artillería de esta ciudad, con la siguiente inscripción: «A la memoria del antiguo coronel del Cuerpo, el general, jefes y oficiales de artillería.»

Cuando se abrió el furgón donde venía el féretro, el presbítero don Blas Oliva, que á la sazón se encontraba en la estación, rezó un responso por el alma del finado.

El cadáver permaneció en la estación desde las tres y media hasta las seis, dándole la guardia durante este tiempo, los batidores del primer regimiento de artillería.

A las seis y dos minutos de la tarde partió de la estación de San Bernardo el tran que conduce á Osuna los restos mortales del general Córdova para depositarlos en la morada donde ha de reposar perpetuamente.»

### El general Martí

El general Martí, muerto en Madrid, nació en Gerona el 17 de Mayo de 1839, é ingresó en el Colegio de infantería, en clase de cadete, en 28 de Noviembre de 1853, siendo promovido á subteniente en 15 del mismo mes del año 1856.

Teniente por antigüedad en Junio de 1858, en el año siguiente pasó á Africa.

Emigró en 1866, y vuelto á la patria, fué nombrado comandante general de la primera división del cuerpo de ejército del Norte en 27 de Noviembre de 1884 y vocal de la Junta Superior Consultiva de Guerra, en cuyo puesto le ha sorprendido la muerte, cuando, todavía joven y próximo al ascenso, podía haber prestado grandes servicios á la patria.

ron rechazados y fué preciso, por más poderoso que fuese el ejército auxiliar unido al de Morton, mudar el sitio en bloqueo y esta segunda táctica les salió mejor que la primera, puesto que habiéndoles faltado los viveres y agotados dos manantiales de agua, Kirkaldy y Maitland se vieron precisados á rendirse. Con todo, estipularon en la capitulación que solo se rendían al general inglés y de esta suerte se hallaron bajo la inmediata protección de Isabel.

Pero no era Isabel mujer que protegiese á partidarios de la reina María, por más que quisiesen éstos en su honor por lo que á la primera requisición de Morton le fueron entregados los dos prisioneros para que hiciese de ellos lo que quisiese y Morton les hizo cadáveres. A Kirkaldy y su hermano les cortaron la cabeza y Maitland se envenenó. El regente ha-

### XXVIII

El conde de Mar cuya hermosa resistencia dió tiempo á Morton de cambiar el aspecto de los negocios, fué nombrado regente en vez de Lennox. Mucha moderación, un espíritu conciliador, cualidades personales que





